

**A todas las comunidades**  
*Vigilia de la Inmaculada*

Queridos hermanos y hermanas:

Como sabéis, en este año 2004, se cumplen 150 años de la definición dogmática de la *Inmaculada Concepción de la Virgen María*. Fue el Papa Pío IX, quien definió este dogma, y fue el 8 de diciembre de 1854.

La Iglesia iba tomando conciencia de esta gracia y privilegio singular de la Virgen María. La fe del pueblo lo confesaba. El saludo *¡Ave María Purísima* era frecuente entre nosotros. Pintores que la inmortalizaron. Y entre nosotros, en Biar, nació la *Sabatina*, que es un canto reposado y reiterado a la bendita Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.

Con vosotros quiero recordar y confesar a la Virgen María *“llena de gracia”*, “redimida desde su Concepción de la manera más singular y en atención a los méritos de Cristo”; “enriquecida desde el primer instante de su concepción”. Los Padres orientales la llaman “Madre de Dios *toda Santa*”.

Os invito a dar gracias al Señor, a que hagáis también propia la acción de gracias de toda la Iglesia, como lo cantamos en el prefacio de la Misa de la Inmaculada. Es justo dar gracias a Dios, Padre Santo, porque preservó a María de toda mancha de pecado original para que fuera digna Madre de su Hijo. Confesamos que habría de ser Purísima la Virgen, que nos dio al Cordero inocente. Purísima, porque es abogada de gracia y ejemplo de santidad. Y así, la Virgen Purísima es comienzo e imagen de la Iglesia, Esposa de Cristo, llena de juventud y de limpia hermosura.

La fiesta de la Inmaculada es una fiesta de Cristo y es fiesta de toda la Iglesia.

Como iniciativa concreta, en cada Vicaría, se ha asignado una iglesia en la que podáis reuniros de varias parroquias para celebrar la *Vigilia de la Inmaculada*. Si no os fuera posible participar en ella, os invito a hacer vigilia en cada parroquia, como en muchas tenéis la buena costumbre de celebrar, pero en este año con este concreto recuerdo de aniversario.

Y, quiero invitar, con especial interés a los jóvenes, que encontráis en Ella la cercanía de una Madre y el testimonio de su respuesta a Dios, cuando, en su juventud, la llamó.

A María Inmaculada confío a toda nuestra Comunidad Diocesana y la realización de nuestro plan misionero y evangelizador. Y le confío a nuestro Seminario, que la tiene por Patrona.

Os saludo con afecto fraterno,